

Reporte de Estancias Profesionales de Verano 2018

Jesús Atonatiuh Chavarría Rodríguez

Licenciatura en Humanidades

Matrícula: 2133066585

Crónica de una ruta de la educación al entusiasmo

Después de haber estado seis meses en Jaén, España, debido a una beca de movilidad, regresé a México con la fiel convicción de dar término a las últimas asignaturas y requerimientos para concluir mi carrera (Humanidades) en la UAM-Cuajimalpa. Fue así que, a pesar del desequilibrio que causó el acostumbrarme nuevamente a la vida diaria universitaria, busqué hacer algo nuevo en lo que pudiera sentirme provechoso.

Para mi suerte, me encontré con una convocatoria en la mayoría de las pantallas de cada piso de la UAM-C -parecido a esa publicidad que surge en pequeños anuncios en la computadora cuando intentas hacer algo más- con relación a la posibilidad de realizar Estancias Profesionales de Verano. Sinceramente no tenía gran idea de qué se trataba, pero me pareció una oportunidad para llevar a cabo algo distinto en lo que podría tener nuevos aprendizajes y superar por fin esa pequeña depresión del regreso a México. Con lo anterior en la mente, me informé sobre el proceso de tales estancias y finalmente decidí participar.

Reviso la lista de las organizaciones en las cuales es posible participar y miro que algunas organizaciones ofrecen becas. ¡Claro! Todos los lugares con beca agotados -al menos para alumnos de Humanidades-. En realidad, no tenía conocimiento del incentivo así que no fue una gran decepción. Encuentro varias propuestas llamativas pero muy lejanas a mi vivienda -no viajaría tres horas de camino para realizar las estancias igual a como diariamente lo hago para llegar la universidad-. ¡Listo! Me decido en primer lugar por una organización sin fines de lucro (en el área de Reclutamiento y Selección) que se enfoca en la educación: Enseña por México. Pienso que tal vez en esa opción pueda dar uso a mis “conocimientos humanísticos”.

Días después de entregar mis documentos en el área correspondiente de la UAM, recibo una llamada. Una voz amable suena en el celular y me pregunta sobre la posibilidad de tener una entrevista. Acordamos un viernes a las 10:00 a.m. en las oficinas de la organización. He de decir que un día antes no dejaba de pensar en qué preguntas me harían, así que al siguiente día iba algo desvelado (típico de mí).

Llegué con algunos minutos de antelación y la persona con la que antes había hablado por teléfono me atendió.

- Hola, soy Alexis Bautista y ellos son mis compañeros: Franco y Flor. En un momento subimos para realizarte la entrevista. ¿Te apetece un café o un vaso de agua?
- Eh...un café estaría bien -contesté pensando en mi desvelo, pero no sin antes cavilar en si había sido correcto pedirlo-.
- Perfecto, en un momento te lo traigo.

Minutos después, Alexis regresó con el café y me indicó que estaban listos para realizar la entrevista. Subimos a un piso superior en una oficina con puertas corredizas de cristal y los tres (Alexis, Franco y Flor) comenzaron a hacerme preguntas:

- ¿Por qué te interesó realizar tus Estancias de Verano en nuestra organización? ¿Cuáles son tus planes a futuro? ¿Qué grandes proyectos has realizado durante el proceso de tu carrera universitaria? ¿Cuáles consideras que son tus fortalezas y debilidades? ¿A qué te dedicas y cuáles son tus pasatiempos?

Me hago todas esas preguntas en en mi mente. -¿Grandes proyectos? ¿Planes a futuro?- Afortunadamente, pude responder a todo con pocos titubeos, sin embargo, la realidad era que no estaba muy seguro de mis respuestas. Estudiar humanidades es muy amplio para tener un plan singular a futuro (al menos para mí). Además, aún me preguntaba si realmente algo de lo aprendido en mis asignaturas podría aportar a ExM -y no sólo a esta organización sino posteriormente a otros sitios o empleos-.

La entrevista finalizó favorablemente y convenimos en iniciar mis estancias unas semanas después. Me despedí feliz pero con cierta incertidumbre, no sin antes notar la amabilidad que habían tenido conmigo las tres nuevas personas que acababa de conocer.

Llegó el primer día de estancias y con cierta timidez saludé a todos al entrar. Todo parece tranquilo. Me piden ayuda para inventariar todo tipo de utensilios en un documento de *Excel* ya que, me cuenta Alexis, un día antes habían llegado de un “retiro”. También, ayudo en el acomodo de todas las cosas en distintos lugares de la oficina. Estas tareas me llevan toda la jornada del día y al terminar me agradecen muy amablemente. Me voy satisfecho pero ciertamente con un poco de desilusión, pues me imagino todo el periodo de estancias situando materiales y realizando inventarios -no quise pasar las vacaciones en la tienda de mis padres y ahora estoy con las mismas tareas-. Me trato de concentrar en que al final no fue un mal día y que seguramente los posteriores serán distintos -y sí, así fue-.

En las siguientes semanas, tuve muchas tareas y experiencias nuevas. En inicio, Alexis y Flor me explicaron la misión y visión de la organización y terminé apasionado por éstas: llevar educación de calidad a zonas vulnerables del país a través de jóvenes líderes profesionistas (de cualquier licenciatura) que son capacitados constantemente por organismos internacionales educativos. Además, los PEM (profesionistas de Enseña por México) no sólo actúan dentro de las aulas sino que, como segundo paso, llevan a cabo proyectos sociales pertinentes al lugar en el que se desempeñan. Realmente, me sentí en sintonía con la misión de esta organización ya que en mi niñez tuve diversas dificultades para obtener educación de calidad. Fue así que al apoyar (al menos un poco), para que más alumnos tuvieran educación, generó durante cada día de las estancias cierta felicidad dentro de mí.

Es necesario decir que lo anterior descrito no fue una asimilación de un día a otro. Los miembros de Reclutamiento y Selección me invitaron constantemente a reuniones en las que discutían su planificación y proyectos para incentivar y cultivar a los jóvenes profesionistas. También, tuve la oportunidad de asistir a un *focus group* con los PEM de

primera infancia (un nuevo proyecto en la CDMX) y mirar de cerca su experiencia al trabajar junto a ExM. Este tipo de experiencias fueron las que me brindaron mayor aprendizaje, ya que asimilé la manera de trabajar y distribuir favorablemente labores dentro de un equipo en pro de una misión, y el cómo el *staff* se relaciona con los PEM para motivarlos y hacerlos sentir reconocidos en la visión de la organización.

Por otra parte, también lleve a cabo actividades de corrección de estilo, ortografía, sintaxis y redacción en convocatorias y plantillas de correo que los miembros de Reclutamiento utilizan. Esto, debido a que en la entrevista le hice saber a los miembros de Reclutamiento que participo dentro del Centro de Escritura y Argumentación de la UAM-C brindando asesorías como compañero de escritura. -¡Sí! Por fin tuve oportunidad de apoyar con conocimientos obtenidos en los múltiples ensayos escritos para mis profesores humanistas-. Es importante mencionar que estas actividades las realicé en conjunto con el Lic. Alexis Bautista y que al hacerle notar ciertos patrones de errores o descuidos gramaticales en los textos del *staff* me otorgó gran confianza para revisar otros múltiples escritos.

Así mismo, Alexis comunicó a los demás miembros de la org. mis conocimientos en ese ámbito y me ofrecieron la posibilidad de realizar un taller de redacción enfocado a correos (ya que es el medio por el que mayormente realizan su trabajo los miembros de ExM). De este modo, me di a la tarea de investigar, rememorar y elaborar información enfocada al objetivo del taller. También, Alexis se comprometió a brindar el taller conmigo:

- Anteriormente fui PEM. -me dijo-. Te voy a compartir una plantilla de planificación de clases para que la analices y comprendas cómo estructurar el taller con objetivos, prácticas y evaluación.
- Muchas gracias -contesté-. -No cabía de felicidad al pensar en lo mucho que me serviría la experiencia y conocimiento de un PEM para mis próximos proyectos-.

De este modo, trabajé junto a Alexis durante continuos días hasta estar listos para el día del taller. Claramente, el conocimiento que me brindó fue muy beneficioso.

El día del taller llegó y, a pesar del nerviosismo que tuve en un inicio, el ambiente se llevó con tanta interacción que de alguna manera -aún no sé cómo- tuve la capacidad de responder a las dudas y de transmitir conocimientos nuevos para ExM. Lo disfruté mucho, sobre todo porque al término, los participantes nos agradecieron y felicitaron enormemente. Comencé a recoger los materiales utilizados mientras me invitaban a comer y me animaban a postular al término de mi carrera para ser PEM.

- ¡Súper bien! -me dice Alexis mientras chocamos el puño cerrado-
- Sí, creo que les gustó mucho. Ahora tengo más ganas de ser PEM, jaja.
- Piénsalo bien. Si te sientes alineado a la labor social lo disfrutarás mucho. Además, el aprendizaje es muy grande, regresarás siendo otro.
- Realmente me interesa, lo tomaré muy en cuenta mientras termino mi carrera. ¡Muchas gracias por todo! -le comento en razón del taller y de todo su apoyo brindado-.
- Gracias a tí por lo que me enseñaste...

Al finalizar, planeamos la reunión para salir a comer y obtener mi carta de terminación de estancias. Todo es muy apacible y divertido. Me despido agradeciendo mucho a todos por su manera de relacionarse conmigo. Salgo de las oficinas muy nostálgico -como en esas ocasiones cuando te graduas y sabes que has terminado un proceso más de tu persona-. En mi mente, reconstruyo los días que pasé en Enseña por México y me da felicidad saberme con nuevos aprendizajes, experiencias y sobre todo con la seguridad de que los conocimientos de mi carrera son valiosos y que tengo la capacidad de compartirlos con otras personas. Igual, me siento afortunado de haber podido acercarme al ámbito laboral en un ambiente tan acogedor y de tener nuevas amistades dentro de esa organización que me brindan la oportunidad de seguir avanzando en mi formación.

Y a pesar de no poder describir aquí con gran detalle todo lo sucedido, debo finalizar mencionando que las Estancias de Verano fueron el detonante para retomar el camino de entusiasmo que no había podido hallar desde mi regreso a México.

